



LA RUTA DEL FIN DE SEMANA • URUEÑA por Ernesto Escapa

# LA FORTALEZA DE LA CULTURA



Antes de la crisis, una treintena de pueblos llegó a integrar la red de localidades dedicadas al libro en el mundo, desde Francia a Japón. Y de todas ellas, Uruña es la única que ostenta el título de Villa del Libro. En la actualidad, la apuesta de la Diputación mantiene el estandarte de la cultura, pero ha visto decaer muchos de los negocios turísticos asociados a su lanzamiento. Es una lástima que el núcleo español mejor dotado de recursos y alicientes culturales en relación con su número de habitantes no haya conseguido otros respaldos adheridos, que hagan posible su sostenimiento. Porque Uruña materializa las posibilidades del mundo rural vinculadas a ejes que multiplican su valor, como sucede con el patrimonio y la cultura.

**LA VILLA DE LOS TOROZOS.** Pero Uruña, que como apuntó el poeta Antonio Colinas ocupa "el centro del centro de Castilla", tiene invencibles limitaciones de comunicación. Ni siquiera en la autovía se señala su condición de Villa del Libro, única en España. Conjunto histórico, cuenta con monumentos singulares y ofrece un repertorio creciente de museos y colecciones poco convencionales. Además es albergue de artistas, escritores y artesanos, a la vez que puede presumir de contar con más museos y librerías que bastantes ciudades. Su vitola de Villa del Libro lo convierte en lugar de culto dentro de la geografía española. Así que las razones para la visita son abundantes.

El acercamiento a Uruña permite diversas rutas y todas con encanto. Si se llega desde la autovía del Noroeste o desde San Cebrián

de Mazote, la impresión de las murallas mellando el horizonte resulta impagable. Sobre todo, después de hacer un alto en la ermita románica de la Anunciada. El caserío aledaño a la Anunciada lo recuperó de la ruina el músico Amancio Prada. Los demás caminos que llevan a Uruña ofrecen un encanto menos obvio, pero no de menor cuantía. Por la senda de La Espina, hasta donde se llega por Castromonte o Peñaflor, se atraviesan matas boscosas que son las mismas que a lo largo de la historia atrajeron regias monterías. Precisamente una jornada de jabalíes y venados por estos parajes fue el pretexto que sirvió al adusto Felipe II para reconocer a su hermanastro Juan de Austria, acogido como Jeromín en Villagarcía de Campos. De ese mismo lugar partía con la fresca el Padre Isla, dos siglos más tarde, para sus jornadas cinegéticas por las cuestas y cazaderos de Torozos, caminatas cuyo recuerdo tiñó de melancolía su postrer exilio jesuítico en Bolonia.

**JOYA ROMÁNICA.** La ermita de la Anunciada es uno de los ejemplos más singulares de nuestro románico. Corresponde a principios del siglo doce. Llama la atención el juego de volúmenes, alterado por los añadidos, y la decoración de arquillos ciegos, que recorre los ábsides y brazos del crucero. La última restauración eliminó el pórtico adosado en el siglo dieciocho, pero permanece el camarín barroco y los dos absidiolos que le dan paso. Un apéndice que desvirtúa el equilibrio de la cabecera. Sobre el crucero se alza un cimborrio octogonal. La subida desde la Anunciada muestra a media pen-



diente el caserío agrícola del monasterio del Bueso, que es propiedad de los jesuitas de Villagarcía. Para ver los vestigios monásticos hay que acercarse hasta una arboleda, pero no tienen ninguna gracia especial. En la hondonada, al pie de la muralla, brota también la fuente de piedra que durante siglos dio de beber a los pastores y labriegos de Uruña.

**LAS SENDAS DEL CALLEJEJO.** La visita a Uruña se inicia por la puerta del Azogue, donde estuvo el mercado y ahora está la iglesia de Santa María. Este flanco de las murallas es el más perdido y el que ofrece una imagen menos noble. De aquí se tomaron las piedras para rehacer las ciento veinte viviendas devoradas por el incendio del

3 de octubre de 1876. También entonces, aprovechando la chamusquina, se eliminó la iglesia de San Andrés, que ocupaba el solar de la plaza. Un circuito bien indicado recorre las librerías, museos y colecciones de la villa, que enriquecen la exposición del centro e-Lea Miguel Delibes, acrónimo de Espacio para la Lectura, la Escritura y sus Aplicaciones. La iglesia de Santa María del Azogue ofrece un compendio muy vistoso de diferentes estilos y épocas, del gótico tardío al neoclásico.

Desde su atrio parte la calle de las Cuatro Esquinas, que atraviesa el corro de San Andrés y la calle del Oro hacia una de las subidas al adarve de la muralla, que por este flanco domina el horizonte terracampino surcado por el Sequillo. Este paseo aéreo por la cumbre de la cerca es uno de los privilegios que el viajero no debe desaprovechar en Uruña. Pero además irá observando cómo el caserío no desdice del recinto amurallado. Por eso conviene demorar los pasos por calles que se bautizan con nombres tan sonoros como Catahuevo o expresivos cual los Lagares o la Costanilla. La ronda de poniente nos asoma sobre los campos por la Puerta de la Villa, donde concluye la calle Real. El horizonte es impagable. Siguiendo hacia el corro de Santo Domingo, encontramos el castillo periférico, unido por un trazo a la muralla. En sus traseras se ha recuperado artificialmente el lavajo desecado en 1971. El castillo alberga desde 1832 el cementerio, dedicación no del todo inusual, que comparte con otras fortalezas, como las de Fuente el Sol, Medinaceli o San Martín del Castañar.

## DATOS PRÁCTICOS

**Llegar.** A Uruña se accede desde la A-6, entre Mota del Marqués y Villardefrades. Desde la N-601, tomando el desvío de Castromonte en La Mudarra. Y desde Valladolid, por Zaratán.

**Visitar.** Centro e-Lea Miguel Delibes (983 717 502), Colecciones de la Fundación Joaquín Díaz (983 717 472), Museo de Instrumentos Musicales Luis Delgado (629 115 998) y circuito de librerías.

**Comer.** Villa de Uruña, Pago de Marfeliz y Mesón Pozolico.